

Sobre Problemas Matrimoniales

Para entrar en este tema podemos decir con propiedad, que no hay matrimonio que no haya tenido problemas de cualquier índole, algunos de infidelidad, otros de adaptación uno al otro y pare de contar, es muy variada la gama que se puede presentar. Esta situación es algo prácticamente inevitable, el apóstol Pablo decía: *“²⁸ Mas también si te casas, no pecas; y si la doncella se casa, no peca; pero los tales tendrán aflicción de la carne, y yo os la quisiera evitar.”* **1 Corintios 7.28** Así que la aflicción de la carne es parte del matrimonio, y es lógico, pues son dos mundos que se unen y que necesitan ajustarse uno al otro para formar uno. Son personas criadas en diferentes ambientes y de diferentes mentalidades, realmente es un choque de voluntades y costumbres. Este choque es prácticamente insuperable y lo único que lo puede hacer superar en la pareja es, el amor. Tengo que decir que es el noviazgo donde se empieza a construir un buen matrimonio, es allí donde se tiene que decidir por la persona correcta. Tenemos que enseñar a nuestros hijos que el amor verdadero no es el de “a primera vista,” eso es sólo atracción de la carne y es lo que promocionan las novelas, pero no es verdadero.

Hay muchos problemas en el matrimonio, pero en tan corto espacio me referiré sólo a uno y después a la solución de TODOS ellos. Quien escribe estas letras, su servidor, tiene 40 años de un feliz matrimonio y pienso que eso me da autoridad espiritual para opinar sobre este tema tan importante. El principal problema del matrimonio es el egoísmo, mayormente casi todos se casan con el deseo de ser feliz, pero la definición de esa felicidad que piensan encontrar en el matrimonio; es que le hagan feliz. Después de los primeros años cuando la pasión y la carne se reposan, vuelven a la dimensión de la realidad y cada uno le pide al otro que cambie costumbres y aptitudes, y allí empieza la guerra. Quien se casa para que le hagan feliz, ya está caminando hacia el fracaso, pues la Palabra de Dios nos enseña que: el amor no es recibir sino dar. El que se casa debe estar enamorado no apasionado, el apasionado va por satisfacer deseos carnales que siempre son egoístas, el enamorado quiere agradar al ser amado, quiere verle sonreír y quiere verle feliz. La felicidad en el matrimonio es así: cada uno da de sí todo para que el otro sea feliz, como dice la Palabra: ninguno busque lo suyo, sino agradar al otro, esto es el comienzo de la felicidad en el matrimonio. Si uno de los conyugues no lo ve así al principio, con seguridad al ver la actitud amorosa y entregada de su pareja, sin duda pagará con la misma moneda de amor, pues eso se siembra y se cosechará sin duda, sólo hay que tener la paciencia de esperar.

Hay quienes se casan y quieren cambiar la forma de ser de la pareja, y se enfrascan en una lucha diaria por señalar cosas que el otro debe cambiar, y nadie puede cambiar la manera de cómo ha sido toda su vida, esto es algo que sólo Dios lo puede hacer. He visto hogares destruidos por esta razón: ella quiere que él sea diferente y él la ama pero ¿Cómo puede cambiar y ser otra persona?. Esto es algo que se tiene que ver en el noviazgo. Que nadie por favor se case pensando que después de casados cambiará las actitudes que no le gustan de la pareja, esto es el fracaso total, nadie lo puede hacer, es el camino a la infelicidad. Hay tantos divorcios hoy día dentro y fuera de la Iglesia y se han multiplicado los consejeros matrimoniales, y libros al respecto. Pero la solución a todos los problemas del matrimonio, es obedecer la palabra de Dios, comenzando por amar al prójimo como a nosotros mismos, siendo ese prójimo primeramente nuestra pareja, allí se acaba toda contienda y toda pelea. Dice la Palabra: que la mujer obedezca y respete a su marido y el marido esté dispuesto a amar a su mujer como Cristo amó a la Iglesia y murió por ella. Si se cumple lo expuesto en las líneas anteriores, sin duda se acabarán todos los problemas. Es sano que las parejas se acostumbren a tomar un tiempo para dedicarlo al Altar Familiar, en estudio de la Palabra y oración, esto realmente es una vacuna contra los problemas matrimoniales ya que todos estos problemas están fundados en una u otra

forma de egoísmo, en que alguno no quiere dar “el brazo a torcer,” para llegar a un acuerdo que traiga la armonía. Pero sobre todas estas cosas, lo que falta en las parejas hoy día, es el Temor a Dios, sabiendo que el matrimonio no tiene la salida fácil que los hombres le han dado, el divorcio, sino que el matrimonio es para toda la vida, así lo dispuso el Señor y el pagará a los que quebranten este mandamiento. El que tiene oídos para oír que oiga. **Enviado 05/08/2013**